

La importancia del hombre exterior



3ª SEMANA **1**

inTro

Una religión pública

El cambio sociocultural que lleva a entender la religión como una cuestión únicamente privada ha hecho que nuestras prácticas religiosas se hayan vuelto cada vez más centradas en uno mismo. A los niños se les dice que acepten a Jesús silenciosamente en su corazón; las oraciones de agradecimiento por los alimentos se hacen con la cabeza inclinada y los labios inmóviles; y algunos creyentes incluso buscan maneras alternativas de responder a la pregunta «¿qué vas a hacer este fin de semana?» cuando sus planes están cargados de actividades religiosas. Las oraciones silenciosas de entrega son bienvenidas y las conversaciones discretas sobre espiritualidad también están bien, pero el peligro surge cuando estos pequeños hábitos se transforman en la costumbre de no compartir «esa parte de mi vida, porque es privada».

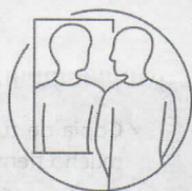
La Epístola de Santiago, en general, es un libro práctico. Solo se tocan temas filosóficos y conceptos abstractos para abrir explicaciones de expresiones tangibles en la vida cristiana. La vida de entrega a Jesús y de discipulado tiene consecuencias reales, visibles, directas y permanentes. Si no parece así, algo está mal en nuestra vivencia cristiana.

Vivir la vida cristiana no debería tener únicamente consecuencias internas. Nuestros ámbitos de influencia deben verse afectados drásticamente para bien, tocados constantemente por el derramamiento de una vida de amor por Dios. Una vida así no se puede mantener en privado; de manera natural, se expresará exterior y públicamente.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Santiago 1: 19-27. Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Santiago 1: 22, 27.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Esríbelo aquí





3ª SEMANA **2**

inTerioriza

La reacción santa

Consciente de las pasiones que muchas veces surgen en los corazones humanos, Santiago nos dice cómo debemos reaccionar: «Deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse» (Sant. 1: 19, NVI). Esta instrucción es para «todos», por lo que nadie está exento de su importancia. Pone el énfasis en ser comprensivos, tener paciencia y estar abiertos en lugar de vivir a la defensiva, exigir ser comprendidos o expresarnos apasionadamente. ¿Cuál es la razón fundamental por la que los creyentes debemos actuar así? Porque «la ira del hombre no obra la justicia de Dios» (vers. 20, RV95). Aun cuando se tenga el deseo más genuino de arreglar las cosas, la ira humana no produce el tipo de reacción que glorifica a Dios. Los seres humanos tomamos malas decisiones, actuamos en base a prejuicios, e incluso llevamos las situaciones demasiado lejos. Es mejor concentrarnos en escuchar, en comprender y en tener paciencia, y luego reaccionar tranquilamente.

Pero saber escuchar no es una actitud completamente pasiva. Los hijos de Dios están llamados a recibir la Palabra en sus vidas, «pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos» (vers. 22). Santiago usa la palabra «engaño» nuevamente. Primero, habló del engaño en relación con el pecado (en la lección de la semana pasada) y ahora cuando nos desviamos de la manifestación de la Palabra en nuestra vida. Oír la Palabra y no ponerla en práctica equivale a recibir todo tipo de paradigmas y verdades transformadoras y, sin embargo, olvidarlos, no dejar que cambien nuestra vida. ¿De qué sirve eso?

No recibimos bendición del conocimiento, sino de vivir de acuerdo a ese conocimiento. La vida se va desarrollando con el paso de los días, y las bendiciones vienen de vivir de acuerdo con la Palabra de una manera consecuente y en constante crecimiento.

Además de la reacción a sus propias emociones y a la verdad, los creyentes también son llamados a reaccionar de una manera compasiva ante el mundo. En vez de amilanarse o acobardarse ante el sufrimiento ajeno, la humanidad es llamada a visitar a los que sufren en medio de sus problemas. En lugar de evitarlos, los creyentes deben unirse a ellos en comunidad. El sufrimiento no aparta a nadie del evangelio; por el contrario, es cuando el evangelio se recibe mejor. Finalmente, la última reacción que menciona Santiago es a la iniquidad del mundo; la respuesta de los miembros individuales y de la iglesia en general debe ser permanecer sin mancha ante ella.

Por lo tanto, en todo lo que va desde las emociones hasta la agonía del sufrimiento que nos rodea, es posible tener una reacción santa, recibiendo «humildemente el mensaje que ha sido sembrado; pues ese mensaje tiene poder para salvar» (vers. 21).

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Del pasaje clave, Santiago 1: 19-27, selecciona un versículo para memorizarlo.

Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

Toma nota de todos los verbos de este pasaje. ¿Qué patrón identificas?

- ✓ ¿Por qué es necesario que reaccionemos?
- ✓ ¿Podría ser mejor a veces ignorar ciertas cosas por completo? ¿Por qué sí o por qué no?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA 3

inTerpreta



La religión ineficaz

Santiago no escatima palabras cuando se refiere a la religión eficaz. Es posible que una persona se considere religiosa y, sin embargo, que no refrene su lengua, lo cual resulta en un engaño para la persona misma y evidencia una religión ineficaz, «vana» (Sant. 1: 26). La verdadera religión, resalta Santiago, debe cambiar los aspectos más básicos y dominantes de nuestro ser. No se trata de tener una apariencia externa de «bondad» para que los demás nos vean, sino de una transformación profunda de todo el ser, incluyendo la forma en que hablamos.

Jesús mismo confirmó esta línea de pensamiento cuando reprendió a los escribas y fariseos por verse «bien arreglados por fuera» pero estar «llenos de hipocresía y de maldad» (Mat. 23: 27, 28). Su religión era inútil porque no los transformaba: lo único que hacía era velar superficialmente su maldad.

Se requiere cierta dosis de autoengaño para practicar una religión vana e ineficaz. ¿Por qué querría alguien aferrarse a algo que es inútil, incluso dañino, sabiendo que es así? El engaño propio es diferente a la ignorancia: la ignorancia es «no saber», mientras que autoengañarse es «no saber voluntaria e intencionalmente». De hecho, en el caso del engaño propio, la verdad está en algún rincón silencioso de la mente, alejada intencionalmente de la conciencia. Esto se puede deber a que la verdad es demasiado dolorosa o sus repercusiones no son bienvenidas. El engaño propio podría ser evitar de manera voluntaria el reconocimiento de la verdad si esto le permite al individuo cerrar los ojos a sus propias debilidades, aunque estas sean crudas y dañinas. «Hacernos los locos» resulta más fácil que entregar nuestras heridas a Jesús para que sus manos las curen completamente. Al menos es un camino más fácil a corto plazo. Pero aunque ignorar lo malo podría parecer algo positivo momentáneamente, solo intensificará las heridas, exacerbará los malos rasgos de carácter y producirá un efecto dominó negativo de gran alcance en toda nuestra esfera de influencia.

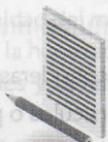
Las expresiones que nacen del corazón, las palabras que pronunciamos, son la prueba de fuego de la eficacia de nuestra religión. ¿Existe una forma de hablar semejante a la de Cristo? ¿Un tono de voz compasivo? ¿Un tipo de perdón verdadero? ¿Un modo de entender las preguntas? ¿O seguimos el camino de Pedro, con su secuela de improperios para negar que se asociaba con Cristo? (Luc. 22: 54-62). Aunque no tengamos las motivaciones de Pedro, podemos lograr el mismo efecto: parecer como si nunca hubiéramos conocido a Cristo, mucho menos haber pasado años con él, por el simple hecho de no saber refrenar la lengua.

La respuesta aquí no es «ponernos las pilas» o esforzarnos más. Ese es el método de los fariseos. La respuesta es vivir la religión útil que solo nace de tener una relación de entrega y amor con Jesucristo.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado, ¿qué enseñanzas especiales crees que refleja?

- ✓ ¿Qué preguntas te surgen después de haber estudiado la lección? ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿Por qué crees que Santiago eligió la palabra «religión» en los versículos 26 y 27?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **4**

inVestiga



Proverbios 15: 1

Mateo 7: 24-27

Lucas 15 (especialmente

Efesios 4: 26

Mateo 5: 16

los versículos 1 y 2)

Lucas 11: 28

Mateo 4: 23

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Santiago 1: 19-27?

Escríbelo aquí



Area for writing answers to the investigation questions.

TERCERA SEMANA: Santiago 1: 19-27



3ª SEMANA 5

inVita

La falsa dicotomía

Así como la religión inútil tiene características claras, también las tiene la religión pura y sin mancha ante Dios y el Padre. Entre ellas, está «visitar» a los más vulnerables de la sociedad y «no mancharse con la maldad del mundo» (Sant. 1: 27, LBLA). La encarnación de este versículo caminó entre la humanidad en la persona de Jesús. Jesús ayudó y ministró a los más vulnerables y también mantuvo una perfecta adhesión a una vida recta.

La palabra griega traducida como «visitar» en este versículo no denota una reunión casual de dos partes. En el Nuevo Testamento, cuando se usa esta palabra se refiere a una visita para el beneficio de alguien, para ayudar, ministrar o redimir (Mat. 25: 36; Luc. 1: 68; 7: 16; Hech. 15: 36; Heb. 2: 6). Jesús ciertamente vino a «visitar» a la humanidad cuando caminó por la tierra, y continúa visitando los corazones de sus hijos. Jesús visitó a las personas en sus necesidades físicas, alimentándolas milagrosamente o curándolas de enfermedades y padecimientos (Mat. 14: 13-21; Mar. 1: 32-34). Visitó a las personas en sus necesidades espirituales, enseñándoles la verdad de Dios y mostrándose como el Mesías (Mat. 5, 6; Juan 3: 1-21). Incluso ministró a aquellos que necesitaban sanidad emocional, traspasando barreras culturales para dar una palabra de aliento a un alma dolorida (Juan 4, 8). Jesús se encontraba con la gente donde estaba y los ministraba, incluso a los más necesitados e ignorados de la sociedad (Luc. 5: 12, 13).

Es interesante cómo los líderes religiosos interpretaron la proximidad de Jesús con el mundo. Lo etiquetaron como borracho y glotón, y se quejaron de su abierta disposición a aceptar a los pecadores (Mat. 11: 19; Luc. 15: 1, 2). Jesús vivió una vida perfecta, lo que significa que también evitó contaminarse del mundo en todo sentido (1 Ped. 2: 21, 22). La reacción de los líderes religiosos a las acciones de Jesús revela más sobre ellos que sobre Jesús. No entendían para nada cómo es la religión pura.

La vida de Jesús prueba que ministrar al mundo y no dejarnos contaminar por el mundo no son dos opciones dicotómicas: ayudar a la gente (y ensuciarnos) o estar limpios (sin ayudar a nadie). Cuando las vemos a través de este paradigma defectuoso, ambas opciones extremas pierden la esencia o el poder del evangelio. Hacer hincapié en la adherencia exterior tiene su lugar, pero una vida no transformada es inútil. Hacer hincapié en la transformación interior tiene su lugar, pero una vida que no se vive no es lo que Dios pide. En cambio, la comunión con Dios conduce a la transformación, y esta transformación conduce a una vida de ministerio.

Medita nuevamente en Santiago 1: 19-27 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Por qué crees que a la gente le ofendía tanto la proximidad de Jesús al mundo o a aquellos que consideraban pecadores?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?

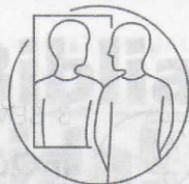
Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

imPlícate



Hacedores de la Palabra

«**H**oy en día se pronuncian desde los púlpitos las siguientes palabras: “Crean, tan solo crean. Tengan fe en Cristo; no tienen nada que hacer con la antigua ley; tan solo confíen en Cristo” ¡Cuán diferentes son estas palabras de las del apóstol que declara que la fe sin obras es muerta. Él dice: “Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos” (Sant. 1: 22, LBLA). Debemos poseer la fe que obra por amor y purifica el alma. Muchos procuran sustituir una fe superficial con una vida recta y piensan que por medio de esto obtendrán la salvación.

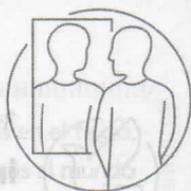
»El Señor requiere en la actualidad exactamente lo que requirió de Adán en el Edén: la perfecta obediencia a la ley de Dios. Debemos poseer una rectitud sin ningún defecto, sin tacha alguna. Dios dio a su Hijo para que muriera por el mundo, pero él no murió para abrogar la ley que era santa y justa y buena. El sacrificio de Cristo en el Calvario es un argumento incontestable que muestra la inmutabilidad de la ley. Su penalidad fue sufrida por el Hijo de Dios en favor del hombre culpable, para que mediante los méritos de Aquel, el pecador pudiera por la fe en su nombre obtener la virtud de su carácter inmaculado.

»Se le dio al pecador una segunda oportunidad de guardar la ley de Dios mediante la fortaleza de su divino Redentor. La cruz del Calvario condena para siempre la idea que Satanás ha colocado delante del mundo cristiano, de que la muerte de Cristo abolió no solamente el sistema típico de sacrificios y ceremonias sino también la inmutable ley de Dios, el fundamento de su trono, la transcripción de su carácter.

»Por medio de todos los artificios posibles, Satanás ha procurado invalidar la eficacia del sacrificio del Hijo de Dios, hacer que su expiación sea inútil y su misión un fracaso. Ha sostenido que la muerte de Cristo hizo innecesaria la obediencia a la ley y permitió que el pecador obtuviera, sin abandonar el pecado, el favor de un Dios santo. Ha declarado que la norma del Antiguo Testamento fue rebajada en el evangelio y que los hombres pueden acudir a Cristo, no para ser salvados de sus pecados sino en sus pecados.

»Pero cuando Juan vio a Jesús, anunció su misión diciendo: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1: 29, RVC). Para toda alma arrepentida, el mensaje es: “Vengan, vamos a discutir este asunto. Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve; aunque sean como tela teñida de púrpura, yo los dejaré blancos como la lana” (Isa. 1: 18)».—
ELENA G. DE WHITE, *Fe y obras*, pp. 92, 93

Después del estudio del pasaje de esta semana, ¿qué fue lo que más te impresionó a nivel personal?



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Plantéate con el resto del grupo las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿Debe la religión ser privada? ¿Y la espiritualidad? ¿Es esto importante? ¿Por qué sí o por qué no?**
- ☞ **¿Por qué «la ira del hombre no obra la justicia de Dios»? ¿Significa esto que nunca debemos enojarnos? ¿Por qué sí o por qué no?**
- ☞ **¿Por qué crees que Santiago habla de refrenar la lengua precisamente cuando está hablando de la religión inútil?**
- ☞ **Da un ejemplo de una ocasión en la que te engañaste a ti mismo con algo.**
- ☞ **Da un ejemplo de alguien que ejemplifique la religión pura y sin mancha.**
- ☞ **¿Cuál es la diferencia entre oír y escuchar la verdad?**
- ☞ **¿Por qué se requiere mansedumbre para recibir la verdad de Dios?**
- ☞ **¿Por qué la postura de «¡Tan solo cree!» no abarca completamente la voluntad de Dios para nosotros?**